

## ELOGIO DE LA HUMILDAD

Creemos en un Dios del que sabemos que tiene sus preferencias, a pesar de que ante Él todos seamos iguales. Sabemos en quien se fija y el por qué de esta mirada. Es María de Nazaret, la Madre del Señor; se ha fijado en su humildad, y por eso enaltece a los humildes. Todo un elogio a esta virtud que es la manifestación de la verdad de una persona y la actitud necesaria para el encuentro con Dios. Desde esta perspectiva, contemplamos el misterio de María en su Asunción, llena de gracia y partícipe para siempre de la vida de Dios. Dios siempre se fijó en ella para que la buena noticia de su amor llegara a todos.

Debemos hablar del triunfo de la humildad, de la misericordia, de la santidad, de la pobreza, ya que se ha dado un cambio radical en el rumbo de la humanidad, un cambio querido y obrado por Dios mismo en favor de un mundo que tiene sed de justicia, de felicidad y de amor: todo un seguro de vida. Así lo proclama María en el canto del Magníficat. En ella y en todas las generaciones, como en un abrazo eterno entre Dios y toda la humanidad, una reconciliación total y por siempre. En el corazón del invierno, en comunión con tantos pueblos y ciudades, y en esta fiesta de la Asunción de la Virgen, debemos felicitarnos.

Toda nuestra vida y la de la humanidad entera se proyecta hacia un nuevo horizonte, el horizonte de Dios, que es amor. El cielo, visto desde la tierra y esperado desde ella, pero con la probabilidad de anticipar su existencia. No tendría sentido esperar algo que no pudiéramos saborear anticipadamente. La asunción de María, unida a Cristo, forma parte de esta anticipación porque su resurrección es anuncio cierto de la nuestra.

Se trata de ir introduciendo poco a poco este «cielo prometido» en el corazón de nuestra tierra que tiene sed de verdad, de justicia, de amor y de paz. Con el Evangelio podemos mirar con otros ojos, proponer nuevos caminos y suscitar actitudes eficaces de confianza, solidaridad y misericordia. Eso será más posible si somos humildes y nuestra Iglesia es «de los pobres y para los pobres», como nos pide el papa Francisco desde el inicio de su ministerio apostólico. Su humildad, sus palabras y sus gestos hacia los más desfavorecidos nos dan mucha confianza y nos animan a hacerlo en comunión con toda la Iglesia.

SEBASTIÀ TALTAVULL - **Centre de Pastoral Litúrgica**



PARROQUIA  
SAN FRANCISCO DE SALES DE VITACURA